

# Perlas *de la* Madre de la Eucaristía

“MOVIMENTO IMPEGNO E TESTIMONIANZA MADRE DELL’EUCARISTIA” - AÑO XXV - N. 172

*Fiesta del Triunfo de la Eucaristía y de la ordenación episcopal  
de S.E. Mons. Claudio Gatti*

---



*El 29 de junio, nuestra comunidad celebra la Fiesta del Triunfo de la Eucaristía y de la ordenación episcopal de S.E. Mons. Claudio Gatti.*

*El nombramiento episcopal, por intervención directa de Dios, del sacerdote Claudio Gatti, es una de las grandes obras que el Señor ha realizado en este lugar taumatúrgico, pero es seguramente una de las más combatidas por parte de los hombres de la Iglesia, porque ha suscitado muchas envidias y celos.*

*Dios Papá en el 2002 dijo: “Cuando ordené obispo a vuestro sacerdote dije: “Te ordeno Obispo”, no dije: “Si quieres, te ordeno obispo”; el discurso es muy diferente. Pero los hombres no lo aceptaron, mis hombres no lo aceptaron. Eh aquí porque hay necesidad de rezar tanto por los hombres de la Iglesia que reciben a Cristo sin estar en gracia; por los hombres con poder que hablan y nunca hacen nada para salvar el mundo” (De la carta de Dios, del 29 de junio 2002)*

## En este número...

*Reflexión de S.E. Mons. Claudio Gatti del 6 abril 2007*

*Homilía de S.E. Mons. Claudio Gatti del 22 abril 2007*

*Oración pronunciada por S.E. Mons. Claudio Gatti el 13 enero 2007*



# Reflexión sobre el Via Crucis del Viernes Santo

6 ABRIL 2007

**P**robablemente, no todos saben que el texto del Via Crucis que hemos recitado, nació espontáneamente en Lourdes en 1991, con motivo de una peregrinación.

A su tiempo habíamos decidido apartarnos, respecto de los demás peregrinos, para hacer el Via Crucis con más calma y dar más espacio a la reflexión y a la oración. Este Via Crucis, entonces, hizo el bien a los peregrinos presentes y creo que, hoy, también os lo hará a vosotros: fueron pronunciadas palabras que salían del corazón y, ciertamente, con la ayuda y la inspiración de la Virgen. Cuando prediqué este Via Crucis no pensaba que después sería transcrito; sin embargo, la Virgen intervino pidiendo que fuese publicado y, ya que algunos lo habían registrado, quiso que también se imprimiera. Este Via Crucis ha sido además traducido a otras lenguas y leído en diversas partes del mundo. Este texto hace el bien a los que lo meditan, no por méritos particulares de quien lo ha predicado sino, sencillamente, porque el Señor, en su bondad, ha querido que las palabras pronunciadas tengan una luz y una fuerza particular, para llegar a los corazones de los que lo escuchan. La lectura de este Via Crucis se puede hacer también privadamente, cada uno en su propia casa; tendréis el beneficio de volver a leer la pasión de Jesús porque, junto a la meditación, también se relata el pasaje evangélico.

Puedo decir que hoy, Viernes Santo, ha sido el más duro y sufrido moralmente, físicamente y espiritualmente por el Obispo y la Vidente. Hemos probado verdaderamente, en nuestra piel, el sentido del abandono por parte de Dios: lo que Cristo vivió en Getsemaní, el Señor nos lo ha hecho vivir también a nosotros. Os puedo asegurar que es una prueba que descarna y destruye a tal punto que, sin la ayuda de la gracia de Dios, uno se derrumba y cae sin poder volver a levantarse.

Este día del Viernes Santo ha sido el más doloroso en comparación con otros, tan fuerte que da esperanza de que pueda ser el último. Así lo quiero desear y, por esto, os pido también a vosotros que os unáis a mí en la oración, en la adoración a la cruz para que, efectivamente, esto suceda cuanto antes. Y entonces seguro que habrá alegría para los que tanto han sufrido y vendrá un poco de serenidad para los que han llevado esta cruz que, creedme, cuanto más pasa el tiempo más pesada se hace, porque las energías y las fuerzas disminuyen.

La Iglesia tiene que renacer del costado traspasado de Cristo, los sacramentos deben ser practicados cada vez más por cada hombre. El mundo no puede continuar siendo indiferente ante el sufrimiento de Cristo, y añadido, al sufrimiento de almas que Cristo une a sí en el Viva Crucis, que empieza en el cenáculo y llega al Gólgota.

En el Vía Crucis escuchasteis la yuxtaposición entre el silencio de la tumba y el silencio del sagrario: es un silencio que oprime y hiere incluso a Jesús, realmente presente en el sagrario. Es verdad, La Eucaristía ha triunfado pero, para llegar a todos los corazones, o al menos a un número cada vez más grande de personas, es necesaria también vuestra colaboración y vuestra contribución a Dios.

Dad a Cristo lo que podéis dar: la fidelidad, el amor, la docilidad, la obediencia, la fe y el testimonio, para que también los demás, viendo vuestras buenas acciones, puedan convertirse, glorificar al Padre, amar a Cristo y abrirse a la luz y a la gracia del Espíritu Santo.

Que Dios nos bendiga a todos.

# Homilía del 22 abril 2007

## III DOMINGO DE PASCUA (AÑO C)

*I lectura: Hch 5,27-32.40-41; Salmo 29; II lectura: Ap 5,11-14; Evangelio: Jn 21,1-19.*

**D**espués de esto Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, junto al lago de Tiberíades.[a] Sucedió de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo[b]), Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos. – Me voy a pescar – dijo Simón Pedro. – Nos vamos contigo – contestaron ellos. Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada. Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él. – Muchachos, ¿no tienen algo de comer? – les preguntó Jesús. – No – respondieron ellos. – Tirad la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red. – ¡Es el Señor! – dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba. Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: «Es el Señor», se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua. Los otros discípulos lo siguieron en la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros de la orilla. Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan. – Traed algunos de los pescados que acabáis de sacar – les dijo Jesús. Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió. – Venid a desayunar – les dijo Jesús. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado. Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón Pedro: – Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? – Sí, Señor, tú sabes que te quiero – contestó Pedro. – Apacienta mis corderos – le dijo Jesús. Y volvió a preguntarle: – Simón, hijo de Juan, ¿me amas? – Sí, Señor, tú sabes que te quiero. – Cuida de mis ovejas. Por tercera vez Jesús le preguntó: – Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?» Así que le dijo: – Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. – Apacienta mis ovejas – le dijo Jesús –. De veras te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir. Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Después de eso añadió: – ¡Sígueme! (Jn 21, 1-19)

El fragmento del Evangelio de hoy, en su forma íntegra, contiene lo que para mí es extremadamente importante evidenciar y sobre lo cual quiero invitaros a reflexionar, es decir la institución del primado de Pedro.

El Señor realizó su misión, murió, reabrió las puertas del Paraíso, dio al mundo su Palabra, instituyó los sacramentos y, en fin, instituyó a Pedro como cabeza del colegio apostólico, y a sus sucesores, cabezas del colegio episcopal. Este don que hizo Cristo a la Iglesia garantizó, allá donde ha permanecido y ha sido aceptado y creído, la unidad de la Iglesia misma. Para hacérselo comprender basta invitaros a volver la mirada hacia nuestros hermanos cristianos, ortodoxos y protestantes, entre los cuales hay una división frenética, grupos que se separan de otros grupos, no hay unidad como en la Iglesia católica. Los ortodoxos, en parte, se han salvado y sus divisiones son menos numerosas que las de los protestantes, porque han conservado todos los sacramentos y entre estos, de manera particular, la Eucaristía que garantiza la unidad, si es aceptado el patrimonio de fe que Cristo nos ha dejado.

En la Iglesia la figura del Papa es una figura emergente e insustituible. He ahí porque he querido leeros también el fragmento de la institución de este primado. Es un pasaje conmovedor, porque es la continuación de un discurso que había empezado tiempo antes, entre Jesús y Pedro, cuando Jesús preguntó a los apóstoles quién era Él para ellos y qué decían los demás quien era Él. Pedro lleno de Espíritu Santo, respondió: *“Tú eres Cristo, el Hijo de Dios”*. Jesús prosiguió: *“Bienaventurado tú, porque ni la carne ni la sangre te lo han revelado, sino mi Padre que está en los Cielos”*. Es Dios el que escoge y suscita, pero solo si el hombre lo permite, al Papa al frente de la Iglesia. Se han dado muchas definiciones de los varios papas que se han sucedido, que para mí son reductivas. No significa nada decir el Papa teólogo, el Papa filósofo, el Papa mecenas, el Papa conservador, el Papa progresista o moderno, son todas definiciones que no resaltan en absoluto el don que Cristo le dio a la Iglesia.

Hay una exhortación, un imperativo de Cristo dirigido a Pedro, es la última palabra del pasaje del Evangelio que acabamos de leer: *“Sígueme”*, es decir, entre el Papa y Cristo debe haber unidad, por lo que Cristo está en el Papa y el Papa está en Cristo. Debemos decir que el Papa tiene que hablar con la boca de Cristo, debe decir la verdad, enseñar la verdad, difundir la Palabra. El Papa debe escuchar con los oídos de Cristo, incluso el lamento de un pequeño hermano, de un pequeño fiel que sufre por una injusticia de sus hermanos. El Papa debe ver con los ojos de Cristo, por tanto, no debe dejarse condicionar por las categorías mentales, sociales o culturales presentes en la sociedad, debe mirar con el mismo ojo de amor a la pobre viuda que ha depositado un céntimo en el tesoro del templo y al grande poderoso obispo que va hacia él en audiencia privada, con la pomposidad del propio cargo. El Papa ha de razonar con la cabeza de Cristo, es Pablo el que lo dice a todos los fieles: *“Tened en vosotros los mismos pensamientos que Cristo”*. Si esto vale para los fieles, tanto más vale para el cabeza de los fieles.

El Papa debe, sobre todo, amar con el corazón de Cristo, porque si este amor no está presente, su acción es estéril e ineficaz. Es el amor de Dios el que transforma el mundo, es una fuerza dinámica que lleva adelante la Iglesia hasta alcanzar, una y otra vez alturas cada vez más altas y sorprendentes de santidad. Éste debe ser el Papa.

Nosotros hemos tenido muchos papas, me parece que más de trescientos, pero no todos han reflejado la imagen de Cristo y, luego, hay que corregir también otra opinión que casi se sigue imponiendo: el Papa es elegido por Dios, por el Espíritu Santo. Esto es verdad solamente si los que lo eligen están también ellos llenos de Espíritu Santo y de la gracia de Dios. ¿Cómo podemos decir que Dios se complació con los papas que se cubrieron ante Él con crímenes terribles y pecados enormes? Por respeto a su memoria no digo ningún nombre, pero vosotros mismos podéis, si estáis interesados, en ir a indagar y encontraréis, para vuestra sorpresa y, en parte, con escándalo, muchos que efectivamente no eran dignos de estar a aquella altura y de haber recibido el mandato. Son legítimos, nadie lo duda, pero no han agradado a Dios, habiendo sido simplemente elegidos por los hombres al menos con medios humanos negativos y pecaminosos, mediante contrataciones, acuerdos, votos comprados. Son papas legítimos, pero que ciertamente Dios no ha querido sobre el trono de Pedro y esto se refiere a la historia de la Iglesia en su totalidad. De veinte siglos de historia de la Iglesia, excluyendo los primeros siglos, porque aquellos papas fueron todos mártires y por tanto testigos de fe respecto a Cristo, los siglos siguientes han visto tanto papas grandes y santos como mediocres y pecadores. Y entonces *“sígueme”* solamente lo puede decir Cristo a quien lo ama, a quien le es fiel, a quien está dispuesto a dar la vida por él, incluso en detrimento de la propia salud e incluso poniendo en grave peligro la propia vida. Estos son los papas que han sentido, respetado y realizado la invitación de Cristo a seguirle y que verdaderamente se han convertido en pescadores de hombres.

Yo os pido, casi suplicándoos, que recéis para que en los siglos futuros, empezando por el próximo Papa, la Iglesia pueda tener un Papa verdaderamente lleno de Dios, que vea con los ojos de Cristo, que oiga con los oídos de Cristo, que hable con la boca de Cristo, que razone con la cabeza de Cristo y que ame con el corazón de Cristo. Yo os pido a vosotros exactamente esto, tenemos delante un futuro que podemos escribir luminoso o tenebroso, Dios está trabajando para escribirlo luminoso y está pidiendo a las almas, por este motivo, una inmolación que parece no tener fin y aumenta de día en día, en un vórtice impresionante y sorprendente. Nosotros amamos la Iglesia porque por ella hemos rezado, hemos sufrido y hemos dado todo lo que podíamos dar, incluso nuestra vida. Nosotros, como comunidad, la amamos, somos una célula viva en el interior de la Iglesia y nuestra misión es sanar poco a poco las otras células del Cuerpo Místico de Cristo, para que finalmente, pueda brillar de luz, de fuerza y de vitalidad tales que cada hombre frente a este espectáculo pueda elevar la mirada a Dios y darle gracias por esta gran obra maestra.

María, Madre de la Eucaristía, es también Madre de la Iglesia y el 8 de diciembre pasado yo confié a María la Iglesia entera. Era un gesto que tenía que hacer y lo he hecho, era un gesto que Dios quería que se hiciese y ha sido hecho. Dios ha agradecido el encargo de toda la Iglesia a aquella que es Madre del Cabeza de la Iglesia, que así renacerá, resurgirá y será verdaderamente como Dios quiere.

Será aquel faro luminoso capaz de mandar rayos de luz a un mundo que, por desgracia, está yendo cada vez más veloz hacia su propia autodestrucción, porque los hombres que lo gobiernan, y no excluyo a los hombres de la Iglesia, en lugar de amar a los demás y a Dios se aman a sí mismos, en lugar de pensar en los demás piensan en sus intereses, en lugar de dar a los demás, se reservan para sí mismos y para su círculo íntimo de seguidores. Esto tendrá que acabar y por fin espero que todos nosotros, que todos los presentes podamos volver a ver a Dios en el centro de la Iglesia, a la cabeza de la Iglesia, padre de todos los hombres e ir hacia Él, como decía a veces Juan XXIII, cantando y esperando. Nunca debemos matar la esperanza, sino que debemos conservarla, porque tener esperanza significa creer en Dios y creer sólo en Él. Alabado sea Jesucristo.

# Oración pronunciada por S.E. Mons. Claudio Gatti

---

13 Enero 2007

**E**l 10 de enero del 2000, día en el que, casi de repente y, ciertamente inesperadamente, recibimos el anuncio de la Victoria y Triunfo de la Eucaristía, nos quedamos muy sorprendidos. Conocíamos lo que en la Iglesia, de manera soterrada, pasaba contra la Eucaristía: diversos eclesiásticos tenían la intención de reducir la presencia eucarística, el sacrificio y el culto eucarístico a poco menos que un simple recuerdo y una conmemoración vacía ya pasada. Estos se movían como serpientes en el interior de la Iglesia, escupiendo veneno para entorpecer las conciencias, envenenarlas con ideas lejanas de Tu verdad y contrarias a ella.

Pero Tú que eres el Omnipotente, has mantenido el mando según Tu estilo: un estilo de silencio, de aparente derrota y debilidad. Te has impuesto y Tú has obtenido la Victoria. Has revertido una situación que parecía muy difícil de cambiar. Has desenmascarado, hecho impotentes e ineficaces a varios eclesiásticos, que se deleitaban en su propio poder, elevándose casi a Tu propio nivel para recibir reverencias, inclinaciones y sumisión de los hombres.

Desde este pequeño lugar, combatido, probado por mucho sufrimiento y por tantas pruebas dolorosas, han irradiado la luz y el amor eucarístico por todo el mundo: este pequeño lugar es la nueva Belén de la Iglesia. Has llegado a hombres lejanos, gente que ni siquiera pertenecía al cristianismo. Tú, Señor, así como obraste en el alma y en corazón de los Magos, que no pertenecían al pueblo judío, obraste en el corazón de tantos hermanos para darte a Conocer y hacerte amar.

El hombre, y nosotros no somos una excepción, se habitúa a todo. Incluso nosotros nos hemos habituado a esta gran Victoria tuya, que supera de manera eminente y maravillosa a todas las demás, incluso las militares, que los cristianos combatieron para defender su fe de la invasión de los pueblos extranjeros, contrarios al Credo cristiano.

Una victoria asombrosa, una victoria que sólo Tú, mi Dios, puede comprender en toda su grandeza y extensión. Los hombres vivimos de apariencias y no damos importancia a esta realidad espiritual que está cambiando y, que ya ha cambiado parcialmente a Tu Iglesia. Tú has vencido y has querido vincular a Tu triunfo incluso a personas sencillas y pequeñas como nosotros, los humildes miembros del Movimento Impegno e Testimonianza, como los pastores de Belén.

A Belén llegaron los Magos, personajes influyentes, poderosos, cultos y aquí entre nosotros están, en Tu presencia y según Tu juicio, personas que para Ti, Dios, son consideradas importantes y las más importantes en la historia de la Iglesia. Mira Señor, yo he tratado de describir, en pocas palabras, la grandeza del acontecimiento que estamos celebrando.

Las victorias más brillantes cuestan, así también los triunfos más llamativos pesan. Permíteme, como he hecho siempre cuanto Te has manifestado como Papá afectuoso, abrirte mi corazón. Después de haber obtenido esta victoria, nos sentimos como Tu Hijo que, sentado en el pozo de Jacob, cansado, sediento y fatigado pidió a la Samaritana: "*Dame agua, dame de beber*". Dios nuestro, Papá nuestro, nosotros, Marisa y yo, estamos entre los más cansados, entre los más sedientos, entre los más fatigados; Lo digo con ese sentido de honestidad y franqueza que siempre han caracterizado mis intervenciones.

Nos dirigimos a Ti, que escuchas la súplica de tus hijos: “Danos de beber, danos agua” Jesús dijo: “¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues, si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (Lc 11, 11-13). En la vigilia y en la inminencia de cada fiesta hemos pagado siempre duramente con sufrimientos e inmolaciones; ahora llamamos a tu corazón, Dios Hijo. Mira, ves lo cansados y probados que estamos. Danos tu agua, danos Tu gracia, danos Tu ayuda, danos Tu apoyo, para que podamos retomar el camino con un paso más seguro y no vacilante, con nuevas energías y no con fuerzas decaídas, con voluntad resuelta y no con voluntad probada, pero sobre todo con un amor renovado, vigorizado, fortalecido por Ti que eres amor infinito.

Gracias, Dios, porque nos has escuchado con atención y con amor. Y mientras te estoy abriendo mi corazón siento que Tu corazón está palpitando por nosotros.

Creo poder afirmar que manifiestas signos de aprobación, de complacencia, por las verdades que he expresado. Marisa y yo te suplicamos: Dios nuestro, Papá nuestro, no nos abandones nunca porque tenemos, sobre todo en este momento, una absoluta necesidad de sentirte cerca de nosotros.

---

*Movimento Impegno e Testimonianza “Madre dell’Eucaristia”*

*Via delle Benedettine, 91 - 00135 Roma, Italia*

*Tel. +39.06.33.80.587*

*Internet <http://www.madredelleucaristia.it>*

*Facebook: <https://it-it.facebook.com/MIT-Madre-dellEucaristia-135976513124957/>*

*E-mail: [mov.imp.test@madredelleucaristia.it](mailto:mov.imp.test@madredelleucaristia.it)*

